

Los trasplantados renales toman más de once pastillas diarias

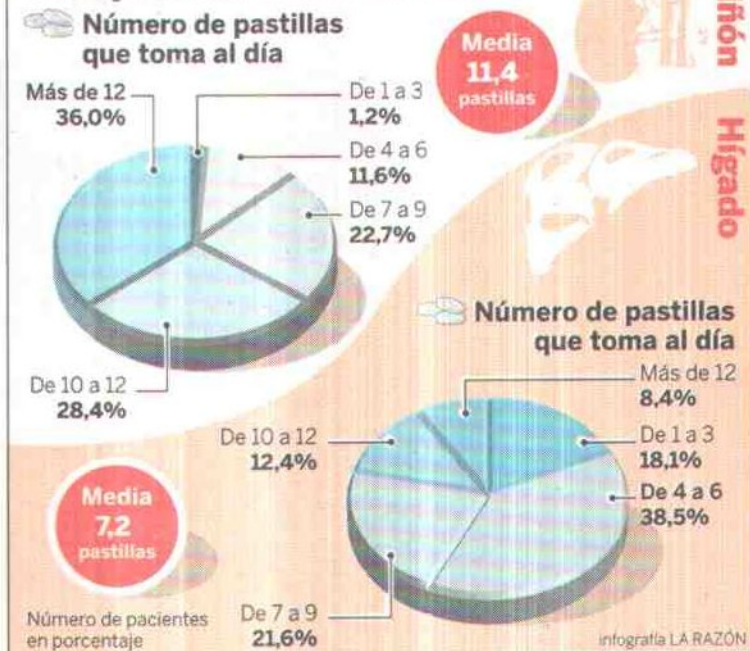
UN DIEZ POR CIENTO DE LAS PERSONAS QUE RECIBEN UN RIÑÓN O UN HÍGADO NO SIGUE LA MEDICACIÓN QUE EVITA EL RECHAZO, SEGÚN CONCLUYE EL **MAYOR ESTUDIO** REALIZADO CON PACIENTES ESPAÑOLES

D. Rulpérez
Madrid

Tras un trasplante de hígado o riñón, seguir vivo implica estar encadenado a una medicación que evite que el cuerpo rechace el nuevo órgano. Sin embargo, un diez por ciento de los pacientes trasplantados no cumple con ese tratamiento que garantiza su supervivencia. La complejidad de la terapia es un factor determinante para el abandono, ya que un paciente renal toma cada día una media de 11,4 pastillas (el 25 por ciento supera las 14) y un trasplantado hepático más de siete. Así se desprende del mayor estudio realizado hasta la fecha en España y a nivel internacional entre este tipo de pacientes, que fue presentado esta semana por la Fundación Renal Alcer y la Federación Nacional de Enfermos Trasplantados Hepáticos (Fneth). En él han participado un total de 3.462 trasplantados bajo el patrocinio de la compañía Astellas Pharma.

«España es un país modélico en el seguimiento de los pacientes que han recibido un órgano durante el resto de sus vidas y la tasa de incumplimiento terapéutico es más baja que en países como Estados Unidos, pero hay que simplificar el número de fármacos que deben tomar los enfermos. La calidad de vida llegará en el momento en que el paciente sólo requiera una única

Complicada medicación



pastilla que se tome por la mañana y se olvide del tema», asegura José María Morales, nefrólogo del Hospital Doce de Octubre de Madrid.

La encuesta reveló también que en caso de poder eliminar una toma de medicación –en la mañana o en la noche–, siete de cada diez entrevistados apuestan por la administración matutina del fármaco para gozar de más flexibilidad a la hora de

organizar su tiempo de ocio y relaciones sociales.

Según explicó el presidente de Fneth, Carlos Sanz, la rutina de llevar un tratamiento tan intenso «durante años provoca que incluso el paciente llegue a dudar de si ha tomado sus fármacos. Cerca del 10 por ciento recurre al uso de alarmas o avisos para recordar que debe tomarse una o varias pastillas».